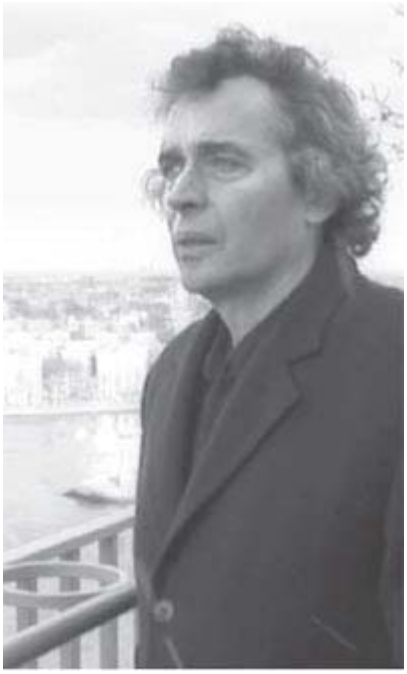
Memorizar

Por Carlos Velazco / 25 años



Memorias del desarrollo se sumerge hondo en temas que han garantizado a más de un artista el boleto al fracaso: la historia y la política. La cinta ha conseguido a cada extremo de mar que espectadores abandonen la proyección o la terminen para luego marcharse subrepticiamente, y en Cuba, que los críticos la elogien en público por su impacto visual, y hasta quizás se inspiren para llevar a cabo mesas debate sobre las relaciones industria-otras opciones o cine cubano de aquí y de allá, pero sin que (a excepción de Rolando Pérez Betancourt) escriban textos sobre ella o la comenten en extenso en sus recuentos de festivales.

Al adaptar la novela homónima, Miguel Coyula corrió un riesgo quizás por compartir con Edmundo Desnoes una sensibilidad desde una época diferente. Ambos son sujetos ajenos a compromisos o prejuicios que laceren o menoscaben la libertad del individuo, pero aunque Desnoes exponga una mirada provocadora e irónica de la realidad, no deja de estar marcado por su pertenencia a la generación ya formada que debió asimilar y entender los nuevos tiempos inaugurados en 1959, y en su caso específico, creyendo en la posibilidad transformadora de la literatura y el arte.

El personaje que en el libro lleva su nombre, una vez en el exilio siente que «todo es ahora un poco más cómodo y mucho más aburrido», o se vale de un bastón al que llama Fiddle, y al que puede llegar a escuchar: «no me quedó más remedio que joderte», pero que continúa siendo un bastón, un apoyo: «miénteme más, que me hace tu maldad feliz». Por contraste, la mirada de Miguel Coyula hacia el pasado es más desenfadada, ve la historia, ya la cubana o la norteamericana, como una puesta en escena, una historieta casi.

El impacto visual de *Memorias del desarrollo* posiblemente sea su atributo más comentado. Hay una manipulación casi total de las

imágenes, que más que con un sentido de corregir, busca una intención plástica, claramente reconocible en los *collages* y elementos gráficos que se integran al discurso. Se trata de una constante en la obra de Coyula, quien desde sus primitivos experimentos cinematográficos, ha utilizado las herramientas y los medios más inimaginables para conseguir efectos especiales que le permitan crear otros mundos a partir de las realidades existentes.

El protagonista en la película se llama Sergio Garcet, y viene a nacer unos 20 años después que en el libro, lo cual le permite verse rodeado, aunque no protagonista, de los acontecimientos convulsos en Cuba, desde la lucha insurreccional en la década del 50 hasta los momentos de la *perestroika* y la caída de
la Unión Soviética. Igual lo obsesiona el envejecimiento de su cuerpo y tiene en su reflexión sobre el sexo una puerta a su personalidad: «Toda eyaculación es gozosa, pero semen perdido».

El guión inicial correspondía a una versión condensada de la novela, que transcurre en su mayor parte en el ambiente rural y apartado al pie de las montañas Catskill, segmento que luego se redujo y pasó a un desierto, mientras la película se abrió a múltiples escenarios: Nueva York, La Habana, París, Londres. Cinco años de fi lmaciones y edición, en los que se fueron agregando escenas y elementos, controlando Coyula todas las especialidades: guión, fotografía, edición, música, dirección.

Memorias del desarrollo cumple algunos de los requisitos que pueden augurar el fracaso: considerarse, por más pruebas que se ofrezcan de lo contrario, una segunda parte de *Memorias del subdesarrollo*, de Gutiérrez Alea; ser intelectual; densa; ajena al tipo de cine nacional que se consume masivamente en las salas de exhibición, incluso distanciada de ese frecuente producto cubano que se etiqueta como película «fuerte», «contestataria » o «para pensar», y que no es más que una tropicalización indistinta de Hess, Orwell, Zamiatin, o una versión light del Virgilio Piñera de Presiones y diamantes con elementos satíricos o de color que sacan al espectador sonrisitas o carcajadas y hasta frases al estilo de: «esa es Cuba», «así somos».

Miguel Coyula es una singularidad en el cine cubano rayana en la anomalía, y resulta conocido cómo los entornos reaccionan frente a las anomalías: buscan corregirlas. Su caso es el de un cineasta original que ha trascendido los epítetos de «joven realizador», «novísimo» u otros similares, que trabaja rigurosamente sus proyectos, consciente de que,

como director, por su obra se le juzgará, y que su fi lmografía es su vida.

REGRESAR AL MENÚ